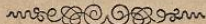


NOTAS E ILUSTRACIONES.



NOTA 1.

La Racioclopedia es una obra malísima; he aquí el juicio del mismo Voltaire:

"He visto por casualidad algunos artículos de sujetos que se hacen, como yo, manebos de esta gran tienda: por la mayor parte son unas disertaciones sin método. Es mala de imprimir en un diario el artículo *Majer* y es lo ridículo en extremo. No puedo creer que haya tolerado semejante artículo en una obra tan sabia. *Clae cage de la rodilla á un señorito y á la encasque* de otro; parece que este artículo se halla escrito por el lacayo de Gil Blas.

"He visto *entusiasmo* que es mejor; pero no es necesario un discurso tan largo para saber que el entusiasmo debe ser gobernado por la razón. El lector quiere saber el origen de esta palabra; el por qué los antiguos la consagraron á la divinidad, á la poesía, á la elocuencia y al celo de la superación; quiere tambien ejemplos de aquel transporte secreto del alma llamado entusiasmo; y en seguida digase enhorabuena que la razón, que preside á todo, debe tambien dirigir este transporte. En fin, no quisiera en vuestro *diccionario* sino verdad y método. No me intereso en que este ó aquel me diga en qué tiempo particular sobre la *comedia*; quiero que se me diga el origen y progresos en ella de cada nación. Esto es lo que aguarda y lo que instruye; no se leen las propias declamaciones en que un autor ofrece solo sus propias ideas, que no son sino historia de disputa."

Correspondance de Voltaire et d'Alembert, vol. 1, pag. 19, ed. in 8.º de Beaumarchais. (Del 13 de nov. de 1756.)

Pág. 25. "Me animals á representarlos en general que se quejan de lo largo de las disertaciones vagas y sin método que se suministran varias personas para hacerse lugar; es preciso pensar en la obra y no en sí mismo. ¿Por qué no habeis encargado una especie de protocolo á los que os sirven etimologías, definiciones, ejemplos, razones, claridad y brevedad? No he visto mas que una docena de artículos, pero nada de esto encontré en ellos." (22 Dic. de 1756.)

Pág. 92. "Precuro no decir sino lo extrínsecamente necesario en los artículos que me encargais, y temo no decir lo bastante en ellos; por otra parte, temo caer en la declamación. Me parece que os han dado muchos artículos llenos de este defecto; advierto siempre que os declama demasiado: el lector solo quiere ser instruido, y no lo es ciertamente en disertaciones vagas y pueriles, que por la mayor parte contienen paradojas, ideas aventuradas, cuya contraria es cierta por lo común, frases pomposas y exclamaciones que alibarian hasta en una academia de provincia." (20 Dic. de 1757.)

Los mismos d'Alembert, en su *Discurso* al frente del tercer volumen, y Diderot en el artículo *Racioclopedia*, hicieron la mas sangrienta crítica de la obra.

NOTA 2.

No deja de ser una cosa bien curiosa el comparar este trozo de la *Apología* de san Justino con la pintura de las costumbres de los cristianos que se lee en la famosa carta

de Plinio el joven al emperador Trajano. Por ella se demuestra, no menos que por la respuesta del emperador, que había dudado de la inocencia de aquellos y que su solo crimen era la fe que profesaban. Vese allí también la predicción rápida con que el Evangelio se propagó, pues dice: *entonces en los templos de los dioses habían quedado casi desiertos en una gran parte del imperio; Plinio escribió dicha carta dos años después de la muerte de san Juan Evangelista y cerca de cuarenta antes de la publicación de la Apología de san Justino; y aunque dicha carta sea sobradamente conocida, no hemos creído inoportuna su inserción aquí.*

PLINIO, *proconsul en la Bitania y en el Ponto, al emperador TRAJANO.*

"Yo me hago un deber, señor, de exponeros todas mis escrupulos y mis dudas; porque ¿qué otro pudiera mejor instruirme y vencer mi indecisión? Yo no he estado jamás á la instrucción ni al juicio de ningún proceso de cristiano; así es que yo ignoro sobre qué cargos se fundan las acusaciones contra ellos, ó hasta dónde debe extenderse su castigo. Ni estoy menos perplejo á causa de la diferencia en la edad; ya los debe castigar á todos en un caso; ya otros crimenes afectos á los mas avanzados en el edad; ya debe perdonar al que obra y se arrepiente, ó es inútil de renunciar esta religión cuando una vez se ha profesado; ya castiga en ellos el solo nombre de cristiano, ó otros crimenes afectos á dicho nombre? Entre tanto he aquí la regla que yo he seguido hasta el presente en las ausencias que se me han hecho contra los cristianos.

"Heles preguntado si en efecto lo eran; á los que han confesado de llano los he vuelto á preguntar segunda y tercera vez, amenazándoles con el último suplicio, y he condenado á él á los que han persistido en su confesión, porque he creído deber castigar su inobediencia y terquedad, prescindiendo de la naturaleza y mérito de la doctrina que confesaban.

"He visto otros encajados de la misma lección, pero que siendo ciudadanos romanos, he reservado para enviarlos á la capital. Después de esto entendíndome mas de día en día esto dellos, como cuando de ordinario, se me han presentado casos de muy diferentes especies. Por ejemplo, se me ha presentado una lista anónima en que se acusa como á cristianos á muchos sujetos que no pretenden no haberlo sido jamás.

"Heles llamado á mi presencia y ordenado que ofrecieran incienso y vino á los dioses y á vuestra imagen, que de propósito habia mandado traer con las estatuas de aquellos, y lo he hecho así, prorumpiendo aun en maldiciones contra el Cristo, cosa, dicen, á que jamás se he podido obligar á los que son verdaderamente cristianos; y he creído en consecuencia deber absolverlos. Otros acusados por algun delator, han confesado por el pronto que eran cristianos, mas un momento después han dicho que no, añadiendo haberlo sido realmente y haber en seguida abjurado, quinó después de tres y mas años, y aun quién después de veinte. Estos todos han adorado vuestra imagen y la de los dioses y blasfemado el Cristo.

"Han asegurado además que todo su error y delitos se reducen á estos puntos: que se reunian en un día señalado antes de salir el sol, y allí cantaban á voces ciertos signos en alabanza del Cristo como si fuera un Dios; que se obligaban con juramento, no ya para algun crimen, sino muy al contrario, para no cometer ni robos ni adulterios, ó á no faltar jamás á sus promesas ni negar un depósito; que después de esto se separaban ordinariamente y volvían á reunirse para comer en común manjares inocentes; mas que se habían abstenido de hacerlo después de mi edicto, por el cual y en conformidad de vuestras órdenes, habia yo prohibido toda suerte de reuniones y asambleas.

"Todo esto me ha impulsado á procurar arrancar la verdad por medio del tormento á algunos esclavos que es no habian supuesto empleados en el ministerio de este culto; pero solo he descubierto una mala superstición llevada hasta el entusiasmo, y en este estado y por esta razon he mandado suspenderlo todo esperando vuestras órdenes.

"Este negocio, señor, me ha parecido digno de toda vuestra atención por la multitud de personas que hay comprometidas en este mismo peligro, y aun personas de todas edades, de ambos sexos y de todas condiciones y rangos, que han sido y serán todos los dias acusadas de lo mismo.

"Este contagio no solo ha infeccionado las grandes ciudades, sino que tambien se ha extendido hasta las villas y campañas. Creo sin embargo que el mal no es ni medio y que se pudiera atajar; lo cierto es, que nuestros templos, que se vieran casi desiertos, comienzan á ser de nuevo frecuentados, que han principiado los sacrificios, abandonados mucho tiempo hacia, y que se venden y por todas partes se compran. De aquí se puede inferir y juzgar qué número de gentes pudiera aun corregirse desde extraviadas haciendo gracia al arrepentimiento de los desviados."

El emperador le respondió lo siguiente:

TRAJANO A PLINIO.

"En la instrucción de los procesos de los cristianos que os han sido presentados, habéis, mi querido Plinio, seguido el verdadero y justo camino, porque en este negocio no pudiera darse una fórmula cierta y general. No se lagun ya mas investigaciones; pero si se les acusa y se convence, castíguelos. Mas si el acusado niega ser cristiano y da pruebas de ello invocando y justificando á los dioses, perdónesele en razon de su arrepentimiento, cualesquiera que fuesen los indices anteriores que pesasen contra él. Por lo demás, si en algunos casos de delitos se debe proceder por acusaciones anónimas, porque esto es un ejemplo muy pernicioso y contrario á vuestras máximas de gobierno." (Nota del editor.)

NOTA 3.

Un resultado aun mucho mas horroroso se deja ver en el exceso de población en la China, en que se arrojan, por

decirlo así, los recién nacidos á los cerdos. Cuanto mas se profundiza esta cuestión, se conoce mas bien que Jesucristo hizo un acto digno de un legislador universal invitando, á ejemplo suyo, á ciertos hombres á hacer profesión de ciudadanía. Sin duda el libertinaje ha podido abusar del consejo de san Pablo para encubrir mejor ciertos atentados que ultrajan la sociedad; ni menos faltarán talentos superficiales que se prevalegan de este abuso para declamar contra el consejo mismo. Pero ¿de qué no ha estado la corrupción, ni qué institución, por sabia que sea, atará al abrigo de los ataques de un entendimiento inferior que no alcanza á ver bien claro todas sus partes y relaciones? Por lo demás, los solitarios que se dejaron ver en el mundo como unos trescientos años después del Mesías, nos han conservado las letras, las ciencias y las artes todas. En fin, los economistas modernos, y entre otros Aytch-Young, confirman la opinion que yo he aventurado; á saber, que las grandes propiedades son mucho mas favorables á la cultura que las pequeñas, si se excepta tal vez la de la vida. Por consiguiente, en todo país esencialmente agricultor y dado al comercio, si la población llega á ser excesiva, ó las propiedades se dividirán al infinito ó quedará expuesta á perpetuas revoluciones, á menos que el hombre del campo sea esclavo como entre los antiguos, ó siervo como en Rusia y en ciertos países de Alemania.

NOTA 4.

"El señor de Ramsay, escocés, pasó de la Iglesia anglicana al socinianismo, al deismo puro, y al fin cayó en un prisionismo universal. Con el objeto de conocer la verdad, vino á consultar al señor Foulson, quien le convirtió al cristianismo y á la religión católica. El mismo M. de Ramsay nos ha conservado las piadosas conferencias que tuvo con aquel gran prelado, y cuyo resultado fué su conversión; transcribimos solo el pasaje en que Foulson fijó los límites de la razon y de la fe.

Hablábale ya demostrado á M. de Ramsay la autenticidad de los libros santos, y héchole admirar la belleza de la moral que se enseña en ellos; pero, monseñor, le replicó aquel, y es él mismo quien habla, por qué se encuentran en la Biblia, al paso que verdades tan luminosas, dogmas tan oscuros, formando entre sí el mas extraño contraste? Yo quisiera separar las verdades sublimes de que noabais de hablarlas, de lo que los clérigos llaman misterios. ¿Y por qué, me contestó el obispo, han de rechazarse tantas luces que alientan y consuelan al corazón, solo porque están mezcladas de algunas tinieblas que humillan el entendimiento? ¡La verdadera religión no debe elevar y abate al mismo tiempo al hombre! pero para hacerle conocer mejor su grandura, y su debilidad! Aun no tenéis una idea bastante exacta del cristianismo; no es solamente una ley santa que purifica el corazón, es tambien una salutarísima misteriosa que sujuga y enfrena el entendimiento: es un sacrificio continuo de todo el hombre y como un homenaje á la razon soberana; porque practicando su moral se renuncia á los placeres por amor á la suprema bondad, y creyendo sus misterios se inmolan las propias ideas por respeto á la verdad eterna: sin este doble sacrificio de nuestros pensamientos y pasiones, el holocausto sería imperfecto y vi-

ciosa la víctima, en vez de que por él desapareciese y se anonada enteramente el hombre ante el Ser de los seres."

"No se trata aquí de examinar si fué necesaria esta revelación de los misterios para humillar nuestro espíritu; se trata solo de saber si existe ó no esta revelación; porque si Dios ha hablado á su criatura, el amor y la obediencia son ya inseparables. El cristianismo es un hecho, y pues que vos no dudáis ya mas de las pruebas de este hecho, ya no os toca discernir lo que se ha de creer y lo que se ha de rechazar."

"Todas las objeciones que habéis acusado, desparecen en el momento mismo en que os he visto decir que de ser la presa del orgullo; en este caso, ya no es nada lo que pienso el creer que hay en la naturaleza divina, como en las miras de su providencia, una profundidad inabarcable á nuestra débil razon, por que una simple criatura no pudiera comprender un ser infinito. Vemos de una parte un legislador cuya ley es indubitablemente divina y que ha probado su misión con prodigios, cuyas pruebas de autenticidad son infinitamente mas fuertes que aquellas con que se les impugna; vemos de otra parte muchos misterios que nos chocan y repugnan. ¿Qué partido tomar entre estos dos extremos igualmente embarazosos de una revelación clara y de unos misterios inconprehensibles? No hay otro medio de conciliación ni otro recurso que el sacrificio del espíritu, y este sacrificio es una parte del culto que se debe al Ser soberano."

"No tengo Dios nociones infinitas que conocer no tenemos. Cuando nos revele pues y haga conocer algunas por una ley sobrenatural, no se examine ya mas la esencia de estos misterios, si solo la certeza de su revelación. Nos parecen incompatibles y no lo son en efecto; esta contradicción aparente es solo hija de la pequenez de nuestro espíritu, cuyos luces son muy limitadas para ver relaciones y conexiones de nuestras ideas naturales con las verdades sobrenaturales." (Nota del editor.)

NOTA 5.

La Poliglota de Antonio Vitre, da Valguta:

Ego sum Dominus Deus tuus.

El latín del texto dice:

Ego Dominus tuus.

La Poliglota de Walton da:

La Valguta como arriba.

Latín de la versión siríaca:

Ego sum Dominus Deus tuus.

Versión latina interlineada sobre el hebreo:

Ei et terra Egypti edaxi te, qui tuus Dominus Deus

ego.

Latín del hebreo samaritano:

Ego sum Dominus Deus tuus.

Latín de la versión árabe:

Ego sum Deus Dominus tuus.

NOTA 6.

Las verdades de la Escritura se encuentran hasta entre los salvajes del Nuevo Mundo.

"En la fábula de Atalanta arrojada del cielo, dice el padre Charlevoix, habia podido ver algunos indios de la historia de la primera mujer desterrada del paraíso terrenal en castigo de su desobediencia, y asimismo la tradición del diluvio y el arca en que se salvó Noé con su familia. Esta circunstancia me impide adscribir al parecer del padre Acosta, que pretende que esta tradición no es alusiva al diluvio universal, sino á un diluvio particular de la América. En efecto, los algoncianos y casi todos los pueblos que hablan su idioma, suponiendo la creación del primer hombre, dicen, que haciendo perecido casi toda su posteridad por una inundación general, un hombre llamado *Messou* y por otros dicho *Saketchak*, al ver toda la tierra abismada bajo las aguas por la inundación de un lago, envió un cuervo al fondo de este abismo para que lo trajese tierra de él; que no habiendo desempeñado su comisión el cuervo, envió á un ratón de almizcle que tuvo mejor acierto; que con aquel poco de tierra que le habia traído este animal, resucitó el mundo á su primer estado; que disparó flechas contra los troncos de los árboles que aun se dejaban ver, y que aquellas flechas se convirtieron en ranas; que hizo otras muchas maravillas, y que un reconocimiento del servicio que le habia hecho el ratón, se habia casado con una hembra de su especie, de la que tuvo hijos que volvieron á poblar el mundo; que habia comisionado su inmortalidad á cierto sabio por medio de un pliego, prohibiéndole abrirle, bajo la pena de perder un don tan precioso."

El padre Bouchet, en su carta al obispo de Abranches, entra en mil curiosos pormenores sobre la relación de las fábula indiana con las principales verdades de nuestra religión y tradiciones de la escritura. Las memorias de la Sociedad Inglesa de Calcuta que se están imprimiendo, confirman todo lo que dice aquí el sabio misionero francés.

"La mayor parte de los indios aseguran que el gran creador de divinidades que adoran en el día, no son mas que unos dioses subalternos y sujetos al Ser soberano, que es igualmente el Señor de los dioses y de los hombres. Este gran Dios, dicen, es infinitamente superior á todos los seres, y esta distancia infinita lo impide tener comercio alguno con las demás criaturas. En efecto, continúan, qué proporción hay entre un ser infinitamente perfecto y unos entes criados y llenos como nosotros de imperfecciones y flaquezas por esta misma razón, según ellos, *Pararacastou*, es decir, el *Dios supremo*, crió tres dioses inferiores, á saber: *Bruna*, *Viehnou* y *Routrem*. Al primero dió poder de criar, al segundo el de conservar y al tercero el derecho de destruir.

"Pero estos tres dioses que adoran los indios, son, en el dictamen de sus sabios, los hijos de una mujer llamada por ellos *Prachatti*, esto es, la *Potencia suprema*. Si se redondea esta fábula á lo que ora en su origen, se descubrirá en ella fácilmente la verdad, sin embargo de hallarse obscurcida con las ridículas ideas que añadió á ella el espíritu de mentira."

"Los primeros indios no querían decir otra cosa sino que todo lo que se hace en el mundo, ya sea por la creación

que atribuye á *Bruna*, ya por la conservación, que es la parte de *Viehnou*, ya, en fin, por las diferentes mudanzas que se da la obra de *Routrem*, dimana únicamente del poder absoluto de *Pararacastou*, ó el Dios supremo. Estos espíritus carnales hicieron en seguida una mujer de su *Prachatti* y la dieron tres hijos, que son los principales efectos de la potencia suprema. En efecto, *Chatti* es lengua indiana significa poder y *Para* supremo ó absoluto.

"Esta idea que tienen los indios de ser infinitamente superior á las otras divinidades, manifiesta á lo menos que sus antiguos no adoraban efectivamente sino á un Dios, y que el politeísmo no se introdujo entre ellos sino del mismo modo que en los demás países idolátricos.

"No pretendo, monseñor, que este primer conocimiento pruebe con evidencia el comercio de los indios con los egipcios ó con los judíos. Si que sin tal socorro, el autor de la naturaleza grabó esta verdad fundamental en el espíritu de todos los hombres, y que no se altera en ellos sino por el desaire y corrupción de su corazón. Por esta misma razón no es digno nada de lo que han pensado los indios acerca de la inmortalidad de nuestras almas y otras muchas verdades semejantes.

"Plano, sí, embargo, no es será molesto saber cómo nuestros indios hallan explicada en sus autores la semejanza que tiene el hombre con el Ser soberano. Ved aquí lo que un abate brama me aseguró haber sacado sobre este asunto de uno de sus libros mas antiguos. Figuras, dice este autor, un millón de vasos grandes llenos toda de agua, sobre los cuales espase el sol los rayos de su luz este hermoso astro, aunque único, se multiplica en cierto modo y se pinta todo entero en un momento en cada uno de estos vasos, viéndose en ellos por todas partes una imagen muy parecida. Nuestros cuerpos son estos vasos llenos de agua, el sol es la figura del Ser soberano, y la imagen del sol pintada en cada uno de los vasos, nos representa con bastante naturalidad nuestra alma criada á semejanza del mismo Dios.

"Pase, monseñor, á otros puntos mas notables y mas propios para establecer un discernimiento tan expedito como el vuestro. Tendré á bien os cuento aquí las cosas especialmente como las supe muy indist. escribiendo á un tan sabio prelado como vos, mezclar en ellas mis relaciones particulares.

"Los indios, como dejo dicho, creen que *Bruna* es entre los tres dioses subalternos el que recibió del Dios supremo el poder de criar. Fué pues *Bruna* el que crió al primer hombre; pero lo que importa á mi asunto es, que *Bruna* formó al hombre del barro de la tierra que aun estaba toda reciente; le costó á la verdad algun trabajo concluir su obra; hizo para ello varias tentativas, y á la tercera se hallaron justas sus medidas. La fábula añadió á la verdad esta última circunstancia; y no es extraño que un Dios de segundo orden necesitase un cierto auxilio para criar al hombre en la perfecta proporción de todas las partes en que le vemos. Pero si los indios se hubieran atendido á lo que la naturaleza, y probablemente el comer-

do con los judíos, les habian enseñado acerca de la unidad de Dios, se habrían contentado con lo que habian aprendido por la misma vía de la creación del hombre y se hubieran limitado á decir, como lo hacen siguiendo la santa Escritura, que el hombre fué formado del lodo de la tierra que acababa de salir de las manos del Criador.

"Aun hay mas, monseñor: criado el hombre por *Bruna* con el trabajo que dejo insinuado, el nuevo criador quedó tanto mas encañado de su criatura, cuanto mas trabajo le habia costado su perfección. Ahora se trata de colocarla en una habitación digna de ella.

"Es magnífico en la descripción que nos hace del paraíso terrenal. Los indios lo son poco menos en las pinturas que nos trazan de su *Chorcan*: este, según ellos, es un jardín de delicias donde se halla con abundancia toda especie de frutas; hay tambien en él un árbol cuyo fruto comunicaría la inmortalidad si fuera permitido comerle. Seria bien extraño que unas gentes que jamás habrían oído hablar del paraíso terrenal, hubiesen hecho de él, sin saberlo, una pintura tan semejante.

"Lo que causa maravilla, monseñor, es que los dioses inferiores que desde la creación del mundo se multiplicaron hasta el infinito, no temían, ó á lo menos no estaban seguros de tener el privilegio de la inmortalidad, con el cual estarían muy contentos. Ved aquí una historia que cuentan los indios sobre este asunto. Esta historia, aunque fabulosa, no tiene seguramente otro origen que la doctrina de los hebreos, y tal vez la de los mismos cristianos.

"Los dioses, dicen nuestros indios, tentaron toda suerte de medios para llegar á la inmortalidad. A fuerza de buscar, se acordaron de recurrir al árbol de la vida que estaba en el *Chorcan*. Les salió bien este medio, porque comiendo de tiempo en tiempo el fruto de este árbol, conservaron el precioso tesoro que tanto les interesaba no perder. Un famoso serpiente llamado *Cheien*, conoció que los dioses de segundo orden habian descubierto el árbol de la vida, y como, según sus opiniones, se habia fiado á su cuidado la custodia de aquel árbol, se enfureció tanto con esta burla, que aspiró al instante una gran cantidad de veneno: burla la tierra se resintió con él, y ningún hombre podía criar los efectos de su mortal ponzoña; pero el Dios *Chorcan* tuvo compasión de la naturaleza humana; apareció bajo la forma de un hombre, y trajo sin dificultad todo el veneno que uno que habia informado al universo la maliciosa serpiente.

"Bon vois, monseñor, que cuanto mas avanzamos presentamos siempre las cosas un poco mas de claridad. Tened la paciencia de escuchar una nueva fábula que voy á contar; porque seguramente me engañaria si me empeñara en decirnos una cosa mas seria: sin dificultad distinguireis si ella la historia del diluvio y las principales circunstancias que de él nos refiere la Escritura.

"El Dios *Routrem* (este es el gran destructor de los siglos criados) tomó un día la resolución de anegar todos los hombres de quienes suponía no estar contento. Su designio no pudo ser tan secreto que no lo supiese *Viehnou*, conservador de las criaturas. Verás, monseñor, que ellas se quedaron muy obligadas en tal ocasión. Desobedió, pues, prontamente el día en que habia de suceder el diluvio. Su poder no se limitaba únicamente á suspender la ejecución

de los proyectos del Dios *Routrem*, sino que tambien su cualidad de Dios conservador de las cosas criadas, le daba derecho de impedir, si hallaba modo, el efecto mas pernicioso; y ved aquí el modo de que se realizó.

"Aparecióse un día á su gran confidente *Sattiarari*, y le dijo en secreto que sucedería bien pronto un diluvio universal, que inundaría toda la tierra, y que *Routrem* nada menos intentaba que acabar con todos los hombres y animales; sin embargo, le aseguró que él no tenía que temer secretarlo, y mirar por él y todo lo demás que fuese necesario para poblar de nuevo al mundo. Su designio era dejar ver un barco maravilloso cuando menos lo pensase *Routrem*, y enerrar en él una buena provision á lo menos de 8400 millones de almas, y avesillas de los seres. Era tambien preciso que *Sattiarari* se hallase al tiempo del diluvio sobre una montaña muy alta, que tuvo cuidado de mostrarle. Algun tiempo después pereció *Sattiarari*, según le estaba pronosticado, una multitud infinita de nubes que se iba juntando: vio con tranquilidad que se formaba la tempestad sobre la cabeza de los hombres culpados, y cayó del cielo la mas horrible lluvia que jamás se habia visto. Se hincharon los rios y se extendieron con rapidez por toda la superficie de la tierra; salió el mar de sus límites, y mezclándose con los rios que habian salido del mar, cubrió en poco tiempo las montañas mas elevadas; árboles, animales, hombres, ciudades y reinos, todo fué sumergido; todos los seres animados perecieron y fueron destruidos.

"Entre tanto *Sattiarari* con algunos penitentes se habia retirado sobre la montaña, donde esperó el socorro que le habia ofrecido Dios, y no dejó de experimentar algun miedo. El agua, que se aumentaba cada vez mas, y se acercaba insensiblemente á su retiro, le causaba da tiempo en tiempo terribles espantos; pero cuando se creía perdido, sólo aparecose la barca que debia salvarle; entró en ella al instante con los devotos de su compañía, y los obedientes cuarenta millones de almas con las avesillas de los seres quedaron encerrados en ella.

"La dificultad estaba en conducir la barca y sostenerla contra el ímpetu de las ondas, que estaban en una furiosa agitación. El Dios *Viehnou* provió de remedio á ello, porque haciéndose de repente pez, se sirvió de su cola como de un timon para dirigir el navío. El Dios pez y piloto maniobró con tanta destreza, que *Sattiarari* capotó con mucha tranquilidad en su asilo que las aguas dejasen descubierta la superficie de la tierra.

"Es, monseñor, como ves, tan clara esta relación, que no se necesita mucha penetración para conocer en su narración, mezclada de fábula y de las mas fantásticas imaginaciones, lo que nos enseñan los sagrados libros acerca del diluvio, del arca, y de la conservación de Noé y su familia.

"No han parado aun aquí nuestros indios, quienes después de haber desfigurado á Noé bajo el nombre de *Sattiarari*, podían muy bien haber puesto sobre el cuento de *Bruna* las mas singulares aventuras de la historia de Abraham. Ved aquí, monseñor, algunos rasgos que me parecen muy semejantes.

"La conformidad del nombre podría por decentado apoyar mis conjeturas, siendo visible que de *Bruna* á Abraham no hay mucho camino que andar, y sería apetecible

que nuestros sabios en materia de etimología no hubieran tomado otros nombres razonables y más violentos.

«Este *Brama*, cuyo nombre es tan parecido al de Abraham, estaba casado con una mujer que los indios llaman *Saravadi*. Voy juzgarla, monseñor, en no poco grado de su primer coito el nombre de esta mujer. Las dos últimas sílabas de la palabra *Saravadi* son en la lengua india una terminación honorífica, y así *nadi* es bastante análogo á nuestra palabra francesa *madame* (*señora* en español). Esta terminación se halla en muchos nombres de mujeres distinguidas; por ejemplo, en el de *Paradi*, mujer de *Routrem*; es evidente desde luego que las dos primeras sílabas de la palabra *Saravadi*, que componen propiamente todo el nombre de la mujer de *Brama*, se reducen á *Sari*, que es el nombre de la mujer de Abraham.

«Aun hoy en esto otra cosa más singular: *Brama* entre los indios, así como Abraham entre los hebreos, fué el jefe de muchas castas ó tribus diferentes. Los dos pueblos se parecen también en el nombre de sus tribus. En *Tichirapoti*, donde se halla al presente el más famoso templo de la India, se celebra todos los años una fiesta, en la que un venerable viejo lleva delante de sí doce niños que representan, según los indios, los doce jefes de las principales castas. Es cierto que algunos doctores piensan que aquel viejo hace en esta ceremonia las veces de *Vichnou*; pero no es esta la opinión común de los sabios ni del pueblo, los cuales dicen comunmente que *Brama* es el jefe de todas las tribus.

«Sea de esto lo que fuere, monseñor, no creo que para reconocer en la doctrina de los indios la de los antiguos hebreos, sea necesario que se halle todo perfectamente conforme en todas sus partes. Los indios dividen comunmente en diferentes personas lo que la Escritura cuenta de un solo; ó juntan en una sola lo que la Escritura divide en muchas; pero esta diferencia tan lejos está de destruir nuestras conjeturas, que debe servir en mi concepto para apoyarlas, y aun creo que una semejanza demasiado afectada no serviría sino para hacerlas sospechosas.

«En lo respectivo, monseñor, proígo contáudole lo que han sacado los indios de la historia de Abraham, sea que lo atribuyan á *Brama*, ó quieran honrar con ello á algún otro de sus dioses ó de sus héroes.

«Los indios honran la memoria de uno de sus penitentes, que como el patriarca Abraham, se consagró á sacrificar su hijo á uno de los dioses del país. Este dios le había pedido esta víctima; pero se contentó con la buena voluntad del padre, sin permitir llegase á la ejecución. No falta quien diga que mató al hijo, pero que aquel día le renunció.

«En una de las castas que hay en las Indias, llamada de los *ladivanes*, halló una costumbre que me sorprendió. No creas, monseñor, que porque haya en medio de estas pueblos una tribu entera de ladrones, todos los que ejercen este honrado oficio están reunidos en un cuerpo particular y tienen para robar un privilegio exclusivo; esto quiere decir solamente que todos los individuos de esta casta roban efectivamente con una extrema licencia; pero por desgracia no son ellos solos de quienes se debe desconfiar.»

«Después de esta advertencia, que me ha parecido necesario, volveo á mi historia. Hallé, pues, que en aquella costa se observa la ceremonia de la circuncisión, pero que

no se ejecuta en la infancia, sino á la edad de veinte años; ni aun todos están sujetos á ella, y solo se someten los principales de la casta. Es muy antiguo este uso, y sería difícil describir de dónde les ha venido esta costumbre en medio de un pueblo enteramente idólatra.

«Ya habéis visto, monseñor, la historia del diluvio y la de Noé en *Vichnou* y en *Sattinarti*, la de Abraham en *Brama* y en *Vichnou*; ahora veréis con gusto la de Moisés en los mismos dioses, y me persuado que la hallaréis aun menos alterada que las precedentes.

«Nada me parece más semejante á Moisés que el *Vichnou* de los indios transformado en *Chrichen*, pues por decantado *Chrichen* en lengua india significa negro: esto es para significar que *Chrichen* vino de un país cuyos habitantes son de este color. Añaden los indios que uno de los parientes más cercanos de *Chrichen* fué expuesto en su infancia en una cuna pequeña sobre un gran río donde estaba á riesgo de morir; le sacaron de él, y como era un niño hermoso, le llevaron á una grande princesa que le hizo criar con cuidado y se encargó después de su educación.

«No sé por qué los indios apellidaron este suceso á uno de los parientes de *Chrichen* más bien que á *Chrichen* mismo. ¿Qué hay que hacer en esto, monseñor? Es preciso decirle las cosas como son en él, y por dejar más semejanzas las aventuras, no es disimular la verdad. No sé, pues, *Chrichen*, sino uno de sus parientes, el que fué educado en el palacio de una grande princesa: en esto está algo defectuosa la comparación con Moisés; pero ved aquí en lo que se repara algo este defecto.

«Así que nació *Chrichen* se le puso también sobre un gran río, á fin de sustraerlo de la cólera del rey, que esperaba el instante de su nacimiento para hacerle morir; se dividió el río por respeto y no quiso incomodar con sus aguas un depósito tan precioso. Sacaron al niño de este peligroso sitio y se crió entre pastores; casóse después con las hijas de estos y guardó por mucho tiempo los rebaños de sus suegros. Bien pronto se distinguió entre sus compañeros, quienes le eligieron por su jefe. Hizo entonces maravillas en favor de los rebaños y de los que los guardaban, ó hizo morir al rey, que le había declarado una guerra cruel. Fué perseguido de sus enemigos, y como no se hallaba en disposición de resistirlos, se retiró hacia el mar, que le abrió camino por medio de un arroyo, en el que quedaron ahogados las que le perseguían, y por este medio evitó los tormentos que se le preparaban.

«¿Quién podrá dudar después de esto, monseñor, que concuerden los indios á Moisés bajo el nombre de *Vichnou* transformado en *Chrichen*? Pero al conocimiento de este famoso conductor del pueblo de Dios han añadido el de muchas costumbres que describió en sus libros y muchas leyes que publicó, cuya observancia subsistió después de él.

«Entre las costumbres que los indios no pueden haber tomado sino de los judíos y que aun hoy perseveran en el país, cuento los baños frecuentes, las purificaciones, el extremo horror que tenían á los cadáveres, cuyo contacto en su opinión les hacía inmundos; el orden diferente y la distinción de castas, y la ley invariable que prohibe los matrimonios fuera de su tribu ó de su casta particular. No acabaré si lo circunstanciara todo; me limito únicamente

á algunas señales que no son tan comunes en los libros de los sabios.

«Conocí un brama muy hábil entre los indios, que me contó la historia siguiente, cuyo sentido no comprendía ó mientras permaneció en las tinieblas de la idolatría. Hacen los indios un sacrificio llamado *Eliam* (es el más célebre de todos los de los indios); en él se sacrifica un carnero y se reza una especie de oración, en que se dicen en alta voz estas palabras: ¿Cuándo nacerá el Salvador? ¿Cuándo aparecerá el Redentor?

«Este sacrificio de un carnero me parece tiene mucha relación con el del sacerdote paschal; porque es preciso advertir sobre esto, que así como los indios estaban obligados á comer su parte de la víctima, así también los bramas, aunque no pueden comer carne, están dispuestos de su abstinencia en el día del sacrificio del *Eliam* y obligados por la ley á comer del carnero que se sacrificó y reparten los bramas entre sí.

«Muchos indios adoran el fuego; sus mismos dioses han sacrificado víctimas á este elemento: hay entre ellos un precepto particular para el sacrificio de *Oman*, por el cual se manda conservarse siempre el fuego sin dejarlo apagarse el que asistió al *Eliam* debe por mañana y tarde meter leña en el fuego para ocharlo. Este ceremonial cuidado corresponde exactamente al precepto señalado en el Levítico, cap. 6, vers. 12 y 13: *Ignis in altare semper ardebit, quem servavit sacerdos subjiciens ligna mane per singulas dies*. Los indios hacen aun más en consideración al fuego; ellos mismos se precipitan al medio de las llamas. Conviéndoles congnig, monseñor, que hubieran hecho mejor en no añadir tan cruel ceremonia á lo que sobre esta materia les habían enseñado los judíos.

«Conservan aun los indios una muy grande idea de las serpientes; pues creen que estos animales tienen algo de divino; que su vista acarrea felicidad; por tanto, algunos de ellos adoran á las serpientes y las tributan los más profundos respetos; pero estos animales tan poco reconocidos no dejan por eso de morder cruelmente á sus adoradores. Si el serpiente de metal que mostré á Moisés al pueblo de Dios y curaba con solo mirarla, hubiera sido tan cruel como las animadas serpientes de los indios, dudo mucho que los judíos hubieran tenido jamás la tentación de adorarla.

«Finalmente, monseñor, añadamos la caridad que practican los indios con sus esclavos, pues los tratan casi como á sus propios hijos; tienen gran cuidado de educarlos bien, y para vestir ó para alimentarse; los castan, y casi siempre les dan la libertad. ¿No parece que Moisés dirigió tanto á los israelitas como á los indios los preceptos que leemos en el Levítico?

«¿Qué apariencia hay, pues, monseñor, de que los indios no hayan tenido antiguamente algún conocimiento de la ley de Moisés? Lo que dicen aun de su ley y de *Brama* su legislador, destruye en mi concepto de un modo evidente, cualquiera dada que pudiera ofrecerse sobre esta materia.

«*Brama* dió la ley á los hombres. Este es aquel *Vedam* ó libro de la ley que miran los indios como infalible, y es también en su concepto la pura palabra de Dios dictada por el *Abdán*; es decir, por el que no puede engañarse y dice esencialmente la verdad. El *Vedam* ó la ley de

los indios está dividida en cuatro partes; pero en opinión de muchos indios doctos, había antiguamente una quinta que ha desaparecido por la injuria de los tiempos y no la sé dónde se recobrar.

«Hacen los indios un indecible aprecio de la ley que recibieron de su *Brama*. El profundo respeto con que la creen procurar, la escrupulosa obediencia de las personas que la deben leer, las preparaciones que para ello deben llevarse y otras mil circunstancias semejantes, se conforman con lo que sabemos de los judíos con respecto á la ley santa, y á Moisés que se la anunció.

«La degradación de monseñor, que el respeto que tienen los indios á su ley llega hasta hacernos de ella un misterio impenetrable; sin embargo, ha adquirido de algunos doctores bastantes nociones de ella para haceros ver que los libros de la ley del pretendido *Brama* son una imitación del *Pentateuco* de Moisés.

«La primera parte del *Vedam*, á que los llaman *Irou-concedam*, trata de la primera causa y del modo con que fué criado el mundo. Lo más singular que ellos me han dicho con respecto á nuestro asunto, es que al principio no había más que Dios y agua y que Dios era llevado sobre las aguas. La semejanza de esta frase con el primer capítulo del Génesis, no es difícil de conocer.

«He sabido también de algunos bramas, que en el tercer libro, que ellos llaman *Sanamadem*, hay muchos preceptos morales. Esta doctrina me parece tiene mucha relación con los preceptos morales expresados en el Éxodo.

«El cuarto libro que llaman *Adarannadem*, contiene los diferentes sacrificios que se deben ofrecer, las cualidades que se requieren en las víctimas, el modo de edificar los templos y las diversas fiestas que se deben celebrar. Esto puede ser, sin añadir mucho, una idea tomada de los libros del Levítico y del Deuteronomio.

«Finalmente, monseñor, para que no falte cosa alguna al paralelo, así como recibí Moisés la ley en el famoso monte de Sínai, así el mismo modo se halló *Brama* con el *Vedam* de los indios sobre el escérrimo monte de *Mahamero*. Esta montaña de las Indias es la que los griegos llaman *Meros*, donde desde que nació Baco y fué la morada de los dioses. Aun el día de hoy dicen los indios que esta montaña es el sitio donde están colocados sus *Chochams*, ó los diferentes patrios que reconocen.

«No es muy justo, monseñor, que después de haber hablado largo tiempo de Moisés y de la ley, digamos también algo de María, hermana de este gran profeta? O yo me engaño mucho, ó su historia no ha sido del todo desconocida de nuestros indios.

«La Escritura nos dice de esta María, que después del milagroso paso del mar Rojo, juntó las mujeres israelitas, tomó instrumentos músicos y se puso á bailar con sus compañeras, cantando las alabanzas del Todopoderoso. Ved aquí un pasaje bastante parecido que cuentan los indios de su famoso *Lakoumi*. Esta mujer, á semejanza de María, hermana de Moisés, salió de la mar por una especie de milagro. Apenas se vió libre del peligro de morir, cuando dispuso un magnífico baile en el que danzaron al son de instrumentos todos los dioses y diosas.

«Me sería muy difícil, monseñor, dejar los libros de Moisés, valermo de los demás libros históricos de la Escritura y hallar en la tradición de nuestros indios con que

continuar mi comparación; pero temo molestaros con una exactitud desmesadamente grande: me contentaré, pues, con referiros una ó dos historias que me han hecho mas impresión y vienen mejor á mi asunto.

“La primera que se me presenta es la que cuentan los indios bajo el nombre de *Arichandiren*: esto es un rey de la India muy antiguo, que por el nombre y algunas otras circunstancias es, entendiéndolo bien, el Job de la Escritura.

“Se juntaron un día los dioses en el *Choreban*, ó por mejor decir, en el paraiso de las delicias. *Devendiren*, que es el dios de la gloria, presidia aquella divina asamblea, á la cual asistió tambien una multitud de dioses y diosas, los mas famosos penitentes, y sobre todo, los siete anacoretas principales.

“Después de algunos discursos indiferentes se propuso esta cuestión: ¿el entre los hombres se hallaria un príncipe sin tachar? Casi todos sostuvieron que no habia ninguno que dijeras de estar sujeto á grandes vicios. *Vichouva-moutren* se puso al frente de este partido; pero el célebre *Vachichem* fué de diferente parecer y sostuvo con vigor que el rey *Arichandiren* era digno de un príncipe perfecto sino un solo Dios. Que este Dios se llama *Vichouva-moutren*, que por su dominante genio no gusta que le contradigan, se irritó y aseguró á los dioses que si querían permitirle sacrificar héroes ver los efectos de aquel pretendido perfecto príncipe.

“Aceptó el desafío *Vachichem* y se convino que el que de los dos quedase vencido, cediera al otro todos los méritos que hubiese podido adquirir durante una larga penitencia. El pobre rey *Arichandiren* fué la víctima de esta disputa. *Vichouva-moutren* le expuso á tantos suertes de pruebas; le redujo á la mas extremada pobreza; le despojó de su reino, hizo matar á su único hijo y le quitó á su mujer *Chandrandi*.

“Sin embargo de tantas desgracias, se mandó siempre al príncipe en la prictica de la virtud, con una igualdad de alma de que tal vez no serian capaces los mismos dioses, que le probaban con tan poca atención y le recompensaron con la mas grande beneficencia. Le fueron abrasando los dioses uno tras otro, y hasta las mismas diosas le dieron la enhorabuena. La volterron su mujer y resucitaron á su hijo. *Vichouva-moutren* cedió en virtud del contrato todos sus méritos á *Vachichem*, que hizo de ellos un regalo al rey *Arichandiren*, y el vencido fué, aunque muy á pesar suyo, á comenzar de nuevo una larga penitencia para hacer si podía una buena provision de nuevos méritos.

“La segunda historia que me resta contaros, monseñor, es algo mas funesta y se parece mas á un pasajo de la historia de Sanson, que la fábula de *Arichandiren* se semeja á la historia de Job.

“Aseguran, pues, los indios, que su dios *Ramen* emprendió un día conquistar á *Celan*; y ved aquí la estratagemá de que, no obstante ser dios, tuvo á bien valerse: formó un ejército de monjes, y les dió por general á un monje distinguido, á quien ellos llaman *Amomoma*. *Nipole* cubrió á este la cara con muchas piezas de tela, sobre las cuales echaban muchos vasos de aceite; se le pegó fuego, y arrojando el mono por los campos en medio de los trigos, boques, arribales y ciudades, lo incendió todo: abrasó cuanto halló en el camino y redujo á cenizas casi toda

la isla. Después de esta expedición no quedó muy difícil la conquista, ni era tan poco necesario un Dios poderoso para conseguirla.

“Tal vez, monseñor, me habré detenido demasiado en exponer la conformidad que tiene la doctrina de los indios con la del pueblo de Dios; me desquitaré abreviando un poco lo que me resta decirlos sobre otro punto, que sujió como el primero á vuestras luces y penetración: me ojió á algunas reflexiones bastante sucintas que me persuaden que los indios mas antiguos de sus tierras han tenido desde los primeros tiempos de la Iglesia conocimiento de la religion cristiana, y que tanto ellos como los habitantes de la costa, recibieron las instrucciones de santo Tomás y de los primeros discípulos de los apóstoles.

“Doy principio por la idea confusa, que aun conservan los indios de la adorable Trinidad, que los tres dioses principales de los gentiles, *Brama*, *Vichouva* y *Routren*. La mayor parte de los indios dicen á la verdad que son tres divindades diferentes y efectivamente separadas. Pero muchos *niangueis* ó hombres espirituales, aseguran que aquellos tres dioses separados en apariencia, no son realmente sino un solo Dios. Que este Dios se llama *Brama* cuando oria y ejerce todo su poder; que se llama *Vichouva* cuando conserva los seres criados y da muestras de su bondad, y que finalmente, toma el nombre de *Routren* cuando destruye las ciudades, castiga los culpados y hace sentir los efectos de su justa cólera.

“No ha muchos años que un brama explicaba así lo que concebía de la fabulosa trinidad de los paganos. Es preciso, deses, representarse á Dios y sus tres nombres diferentes, que corresponden á sus tres principales atributos, bajo la idea poco mas ó menos de las pirámides triangulares, que se ven levantadas á la puerta de algunos templos.

“Pensad bien, monseñor, en creer que yo no pretendo decirlos que esta imaginación de los indios correspondía exactamente con la verdad que reconocen los cristianos; pero á lo menos es preciso confesar que hace comprender que han tenido en otro tiempo luces mas puras y que se han ocurrido por la dificultad que encierra en misterio tan superior á la débil razon de los hombres.

“Aun tienen mas parte las fabulas en lo que mira al misterio de la Encarnación; pero por lo demás, todos los indios convienen en que Dios ha encarnado muchas veces. Casi todos concuerdan en atribuir estas encarnaciones á *Vichouva*, segundo dios de su trinidad, y jamás encarnó este dios, segun ellos, sino en calidad de salvador y libertador de los hombres.

“Abrevio como veis, monseñor, cuanto me es posible y paso á lo que mira á nuestros sacramentos. Diven los indios que el baño tomado en ciertos rios quita enteramente los pecados, y que esta agua misteriosa no solo lava el cuerpo, sino que purifica tambien el alma de un modo admirable. No será esto un residuo de la idea que se le habia dado del santo bautismo?

“Nada habia observado yo acerca de la divina Eucaristía; pero un brama convertido me hizo para la ocasión pocos años hace en una circunstancia bastante considerable para dejar de ser aquí refecida. Los restos de los sacrificios de él arrojó que se distribuyeron en los templos para comer, conserva entre los indios el nombre de *prejudam*. Esto

nombre indio significa en nuestra lengua *divina gracia*, que es lo que nosotros expresamos con el término griego *Eucaristia*.

“Aun hay algo mas que considerar sobre la confesion, y creo, monseñor, debo dilatarne un poco mas sobre esto. “Es una especie de máxima entre los indios que el que confiesa sus pecados recibirá perdon de ellos. *Cheida para-nachoum* *Tirom*. Celebran una fiesta todos los años, durante la cual van á confesarse á la orilla de un rio, á fin de que sus pecados sean entormentados borrados. En el famoso sacrificio *Eliam* la mujer del que preside está obligada á confesarse, descendiendo á la narracion de las faltas que mas humillan y á declarar hasta el número de sus pecados.”

NOTA 7.

“La cronología no es mas que un monton de vejeiras llenas de aire; todos los que han osado caminar por ellas sobre un terreno sólido, han venido á caer. Tenemos en el día ochenta sistemas, de los cuales ninguno es verdadero.

“Decian los habloinos: contamos 473.000 años de observaciones celestes. Vienen un parisense y los dice: vuco to calculo es justo, vuestros años eran de un día solar que corresponden á 1397 de los nuestros desde Atlas, rey de África, hasta la llegada de Alejandro á Babilonia....

“Solamente se necesitaba que aquel recién venido de París dijese á los caldeos: sois mis exageradores, y nuestros antepasados unos ignorantes. Las naciones están sujetas á demasiadas revoluciones para conservar 4730 siglos de cálculos astronómicos; y en cuanto al rey árabe Atlas, nadie sabe en qué tiempo vivió. Tanta razon tenía Pitágoras para creer que habia sido gallo, como vosotros para bisoncaros del arte de la observacion.” (*Voltaire, Quest. Enciclop.*, t. 3, p. 59, art. *Chronolog.*)

NOTA 8.

Por decantado es cierto por muchas razones, que no se pueden atribuir á los actuales salvajes de la América las artes de los orillas del Seno. Además, todas las poblaciones cuentan uniformemente, que cuando sus abuelos llegaron al Oeste para establecerse en la colodad, hallaron allí los ruinas en la misma disposición que hoy las vemos.

“Serian por ventura monumentos mejicanos? Mas no se ha encontrado cosa semejante en Méjico, ni tampoco en el Perú: aquellos monumentos parece haber exigido hierro y artes mas adelantadas de lo que estaban en los dos imperios del Nuevo Mundo, y el imperio de Moctezuma no se extendia tan lejos al Oriente, pues cuando los natches y los chichasas dejaron el Nuevo Mundo, hacia el principio del siglo diez y seis, no encontraron á las orillas del *Meschacabi* sino trizas vagabundas y libras.

“Estas especies de fortificaciones se han querido atribuir á Fernando Soto. Qué apariencia hay de que esto espa-

1. *Pere Barbu des Flechas*, verdadero miembro del *Misistipi* ó *Mechassipi*. Se puede ver sobre esto á Duprat, Charlevoix, etc. y á los últimos viajeros de la América, como Betancourt, Inley, etc. Hablo tambien con respecto á lo que yo mismo oyo en aquellos siglos.

“El seguido de un corto número de aventureros y que no estuvo sino tres años en las Floridas, hubiese tenido jamás tiempo ni brazos para construir aquellas obras tan enormes. Por otra parte, la figura de los sepulcros y aun de muchas partes de las ruinas contradicen á las costumbres y artes europeas: además de que en mi hecho constante que el conquistador de la Florida no penetró mas que hasta Catañalla, villa de los chichasas sobre uno de los brazos de la Mobila. En fin, estos monumentos traen su origen de unos tiempos mas distantes de los en que se descubrió la América. Hemos visto sobre aquellas ruinas una encina descrita que habia brotado sobre los restos de otra encina que estaba caída á su pié, y no tenia mas que la corteza: esta por su parte se habia criado sobre una toronra, y esta sobre una cuarta. El sitio de estas dos últimas se manifestaba aun por la interseccion de dos círculos de una corteza roja y petrificada que se descubria en la superficie de la tierra, apareciendo una espesa capa compuesta de hojas y de musgos. Conceded solamente tres siglos de vida á aquellas columnas sucesivas y veréis una época de 1500 años, que grabó la naturaleza sobre sus ruinas.

“Si continuamos esta disertacion histórica (sin embargo de lo malo concluye en favor de la antigüedad de los hombres) hallaremos que no se puede formar sistema alguno razonable sobre el pueblo que erigió aquellos antiguos monumentos. Los orígenes de los Welches hablan de cierto Madoe, hijo de un príncipe de Gales, que mal contento en su país, se embarcó en el año de 1170, hizo vela al Oeste dejando la Islandia al Norte; descubrió un paraiso fértil y regresó á Inglaterra, de donde volvió á salir con doce navios para la tierra que habia encontrado. Se quiere decir que aun existan hacia el origen del río Misouri unos salvajes blancos que hablan el idioma céltico y son cristianos.

“Hacia mediados del siglo nono los daneses, que eran entonces grandes navegantes, descubrieron la Islandia, de la que pasaron á una tierra que está al Oeste y la llamaron *Vizlandia*; á causa de la multitud de viñas de que estaban llenos los bosques. Casi no se puede dudar fuese este continente de América y que los espíritales del Labrador no sean los descendientes de los aventureros daneses. Tambien se quiere decir que los gentes habían abordado al Nuevo Mundo; pero ni los escandinavos, ni los celtas de la América ó de la Neustria han dejado monumentos parecidos á aquellos cuyos fundadores vamos ahora investigando.

“Si de los pueblos modernos se pasa á los antiguos, se dirá tal vez que los fenicios ó cartagineses en su comercio con la Bética, islas británicas ó Casitéridas ó á lo largo de la costa occidental de África, fueron arrojados por los vientos al Nuevo-Mundo. Hay tambien autores que dicen que los cartagineses tenían allí colonias regulares y las abandonaron después por un efecto de la política del Senado.

“Si las cosas han pasado así, ¿por qué no se ha encontra-

1. *Mall. Intr.* á *l'Hydrog. de Dan.*
186. *Vid. Strab. Pol. Hist.* Periplo d'Anvil, etc., etc.

do rastro alguno de las costumbres fenicias entre los caribes, los salvajes de la Guayana, del Paraguay ó de las Pteridas? ¿Por qué las ruinas de que aquí se trata se hallan en la interior de la América setentrional y no en la meridional sobre la costa oriental de África?

Otros autores reclaman la preferencia por los judíos diciendo que el Orphir de las Escrituras estaba en las Indias occidentales. Colón decía también haber visto las ruinas de los hornillos de Salomon en las minas de Cilao. Se podría añadir á esto, que muchas costumbres de los salvajes parecen tener origen judaico; v. g., el no romper los huesos de la víctima en las comidas sagradas, comer toda la hostia, tener retro ó barracas de purificaciones para las mujeres. Por desgracia estas inducciones son de muy poca importancia; porque se podría preguntar entonces: ¿cómo se componía que la lengua y las divinidades hebreas fuesen griegas y no judías? ¿No es cosa extraña que *Arae-Koni* haya sido el dios de la guerra en la ciudad de Atenas y en el fuerto de un irroqués? En fin, los críticos más juiciosos no dan luz alguna para hacer pasar los israelitas á la Lusitania, porque demuestran con bastante claridad que Orphir estaba sobre la costa de África.

Los egipcios, pues, componen el único pueblo cuyos derechos nos falta examinar.² Ellos abrieron, estruyeron y volvieron á tomar sucesivamente el comercio de la Irá-pública por el golfo Pérsico. ¿Concedieron ellos el cuarto continente y se los podrán atribuir los monumentos del Nuevo-Mundo?

Respondemos que las ruinas del Ohió no son de arquitectura egipcia; que los huesos que se hallan en las ruinas no están embalsamados; que los esqueletos están echados y no derechos ni sentados. Además, por qué incompreensible casualidad no se encuentra ninguna de sus antiguas obras desde la orilla del mar hasta las Algeguas? Y ¿por qué están todas escondidas detrás de esta cordillera de montañas? De cualquier pueblo que supongamos la colonia establecida en América, antes de haber penetrado en un espacio de más de 400 leguas, hasta los ríos en que se ven aquellos monumentos, es preciso que convengiera en que esta colonia ha habitado la llanura que se extiende desde la base de los montes hasta las playas del Atlántico. Sin embargo, pudiera decirse con alguna verosimilitud que la antigua orilla del Océano estaba al mismo pie de los Apaltes y de las Algeguas, y que la Pensilvania, la Marylandia, la Virginia, la Carolina, la Georgia y las Floridas, son playas recientemente abandonadas por las aguas.

NOTA 9.

Prétér hizo lo mismo respecto de los chinos, y Mr. Bailly redujo igualmente la cronología de estos últimos, así como la de los egipcios y caldeos, al cálculo de los Sclenata. Estos autores no pueden ser sospechosos de parcialidad en favor de nuestra opinión. (Vid. Bailly, tom. 1.)

1 Vid. Saur. d'Anville.

2 Si no hablamos de los griegos, y especialmente de los habitantes de la isla de Rodas, aunque llegaron á ser navegantes muy hábiles, es porque rara vez salieron del Mediterráneo.

NOTA 10.

Duffin, que quiso conciliar su sistema con el Génesis, habla atravesado el origen del mundo, considerando cada uno de los seis días de Moisés como un largo transcurso de siglos; pero se debe convenir en que sus transmutaciones no dan mucho peso á sus conjeturas. Es inútil volver á este sistema, que destruyen enteramente las primeras nociones de la física y química, y sobre la formación de la tierra desprendida de la masa del sol por el choque oblicuo de un cometa, y sujeta de repente á las leyes de la gravitación de los cuer. os celestes; la frialdad gradual de la tierra, que supone en el globo la misma homojenidad que en la bala de cañón que había servido á la experiencia; la formación de las montañas de primer orden, que supone también la transmutación de la tierra arcillosa en tierra sílica, etc.

Mr. de Saussure pensó que las montañas se formaron bajo los mares: intenta probar que las materias de que se componen estuvieron mucho tiempo en disolución en el primer Océano por un agente á quien da el nombre de *ácido marino*, que habiéndose evaporado este ácido por una causa desconocida, se depositaron estas materias, y cristalizándose en diferentes épocas, formaron las diversas canchales de las montañas, etc.

Bien pudiera aumentarse esta lista de sistemas; pero al fin nunca son más que sistemas. Ellos se han destruido nada contra la Escritura.

NOTA 11.

Pondré aquí las pruebas metafísicas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, para completar lo que dejo dicho acerca de este grande asunto. Todas las pruebas abstractas de la existencia de Dios se sacan de estos tres principios: *la materia, el movimiento y el pensamiento.*

La materia.

PRIMERA PROPOSICION.

ALGUNA COSA HA EXISTIDO DESDE TODA LA ETERNIDAD. Pruebas. Por la razón de que alguna cosa existe; que esta sea Dios ó materia, poco importa al presente.

SEGUNDA PROPOSICION.

1 *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.*
2 *Y ESTE SER EXISTENTE ES INDEPENDIENTE E INMUTABLE.*

Pruebas. De otro modo sería menester que hubiese una sucesión infinita de causas y efectos sin causa primera, lo que es contradictorio. Se prueba, porque si la serie de seres independientes es una y toda, no puede tener fin de ella una causa de su existencia sucesiva, pues lo comprende todo. Mas es evidente que cada ser en la cadena progresiva, no tiene dentro de sí la causa eficiente de su

existencia, pues es producido por un ser precedente. Contradicción manifiesta.

Objeción. Se dice que la necesidad es la que hace que esta cadena de los seres exista.

Respuesta. Seres independientes unos de otros puede existir ó no existir. No hay en ello necesidad; luego la causa de esta existencia está determinada por nada (esto es un absurdo). Luego debe haber allí desde toda la eternidad un ser independiente é inmutable, causa primera de la generación de los seres.

TERCERA PROPOSICION.

1 *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.*
2 *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. *Y NO PUEDE SER LA MATERIA.*

Primer prueba. Si sucediera esto, la materia existiría necesariamente y por sí misma; la sola suposición de que ella no existe, sería una contradicción en los términos. Mas está probado.

Que el modo de su existencia no es de esta naturaleza, pues se puede concebir sin contradicción que podría no existir la materia, ó ser otra cosa muy diferente de lo que es. En efecto:

Esos cuerpos que menacis con nuestro pie no existe necesariamente, pues lo concebís muy bien ó aniquilado ó de otra especie, sin que por eso suceda ninguna mudanza en el universo. Así de objeto en objeto veréis tan claro como el día, que la existencia de la materia no es de necesidad.

Segunda prueba. Además, no se puede figurar la duración eterna de la materia del mismo modo que se entiende de los Dios: esta por la simplicidad ó inextensión de su estancia se deja concebir al pensamiento como existente en el mismo tiempo en el pasado, presente y futuro. Pero la duración de la materia no puede ser sino progresiva, pues tiene la extensión y las dimensiones de los cuerpos, y se perpetúa por destrucciones y generaciones; no existe un respecto al minuto que pasó, y del mismo modo que el hombre, adelanta ella en el futuro perdiendo el pasado.

Mas si la eternidad es sucesiva, así como lo es demostrativamente, en el caso de la materia encierra siglos infinitos.

Es así que siglos infinitos no pueden acabarse, ó no ser infinitos.

Luego siendo sucesiva la eternidad de la materia, no podría esta haber llegado hasta nuestros días, porque sería necesario suponer que ella habría pasado por siglos infinitos, y que siglos infinitos que pudieran pasarse no serían infinitos.

Tercera prueba. Si no hay más que materia en la naturaleza, y esta materia no existe de necesidad (lo que arguye contradicción), ¿quién es el que hace durar los seres?

Si no hay una potencia necesaria que lo conserve todo por sola su virtud ó sola su voluntad, es imposible la cohesión de las partes de los cuerpos. El brazo debe reducirse á polvo, si los átomos de que es formado no están continuamente forzados á mantenerse juntos, ó si no se crean á cada instante.

3 Así es que esta potencia necesaria no puede ser Absoluta.
4 Descart.

ser la materia, porque la materia no existe por necesidad, ni tiene por sí misma la cohesión de partes. Finalmente, esta voluntad conservadora no puede emanar de la materia, porque la materia es un ser puramente pasivo y sin voluntad. Conolamos con decir que el ser primitivo independiente é inmutable no puede ser la materia.

CUARTA PROPOSICION.

1 *Alguna cosa ha existido desde la eternidad.* 2. *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. *No puede ser la materia.* 4. *ES NECESARIAMENTE UNICO.*

Primera prueba. Si dos principios independientes existieran juntos, se conocería que el uno puede igualmente existir solo, porque no es de la misma naturaleza que el otro; de donde resulta que si el uno ó el otro de estos principios existiera necesariamente, y por sí mismos; la sola suposición de que ella no existe, sería una contradicción en los términos. Mas está probado.

Que el modo de su existencia no es de esta naturaleza, pues se puede concebir sin contradicción que podría no existir la materia, ó ser otra cosa muy diferente de lo que es. En efecto:

Este no puede ser Dios, porque no conoce el otro principio, ni tiene derecho alguno sobre él.

Si la materia es increada, no puede Dios moverla ni formar de ella cosa alguna; porque Dios no puede arreglarla solamente sin conocerla; no la puede conocer si la ha criado, porque siendo un principio independiente por sí misma, no puede sacar sus conocimientos sino de sí propio; nada puede obrar en él ni ilustrarla.

De este modo se desvanecen el espanto de la escuela de los átoos: *ex nihilo, nihil fit.* Si Dios existe, la materia no es eterna y la creación es obligada. Si suponéis que Dios no existe, volvéis á curiar en el círculo de nuestras proposiciones.

El ser existente desde toda la eternidad, es pues necesariamente único.

QUINTA PROPOSICION.

1 *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.* 2. *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. *No puede ser la materia.* 4. *Es necesariamente único.* 5. *NO ES UN AGENTE CIEGO SIN ELECCION Y SIN VOLUNTAD.*

Pruebas. Si la causa suprema está sin libertad, una cosa que no existe en el momento actual, no ha podido jamás existir, porque:

Si la potencia de la causa suprema viene del encadenamiento necesario de los seres, todo lo que existe, existe por una necesidad rigurosa; entonces si esta necesidad es de rigor, ¿cómo se halla un tiempo en que no existía esta cosa?

Si esta necesidad de existencia se refiere á una cierta época de la sucesión de los tiempos, será debarbar como

1 Bayle en Anaxim.

2 Melior.

3 La objeción que solamente se me podría hacer aquí, es acerca del agnosticismo, que admite la unidad de Dios y de la materia; pero bien se sabe cuán absurda es esta opinión, lo he probado en Bayle, art. Spinoza.

pletamente. En el caso de una existencia de absoluta necesidad no hay sucesión de tiempos. Los tiempos son uno y todo.

Además, no hay en el mundo apariencia alguna de una necesidad absoluta. Cada uno puede concebir las cosas de otro modo y en un orden muy diferente de lo que ellas son; pero se percibe una necesidad de conveniencias relativas á las leyes de la armonía y de la belleza. Esta necesidad de lo mejor posible, en los seres es muy digna de una causa inteligente y muy compatible con su libertad.

Fuera de esto. El ser inteligente prueba aun su libertad por las causas finales. Ningun ateo pretende sostener al presente, como lo hizo antes Epicuro, que no fué formado el ojo para ver y la oreja para oír. Bastaría entrar este invidioso á las anatomías.

En fin. Si la causa primera obra por necesidad, ningún efecto de esta causa será finito. Una naturaleza que obra necesariamente, obra con todo su poder. Es así que una naturaleza infinita obrando á un mismo tiempo con todas las partes de todo su poder no puede jamás completar un ser, porque iría añadiendo sin fin en razon de su infinitud y no habría objeto finito en el universo, lo que es visiblemente un absurdo.

Luego la causa primera no es un agente ciego sin elección y sin voluntad.

SEXTA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.*
2. *Este ser existente es independiente é inmutable.*
3. *No puede ser la materia.*
4. *Es necesariamente único.*
5. *No es un agente ciego sin elección y sin voluntad.*
6. *POSEE UN PODER INFINITO.*

Pruebas. Este poder no puede extenderse sino sobre dos especies de seres que constituyen todas las cosas; á saber, los seres materiales y los inmateriales.

Con respecto á los primeros, hemos visto que la causa necesariamente única debe haber criado á la materia, y por consiguiente ser de ella la señora absoluta.

En cuanto á los segundos, probaremos en otra parte, cuando examinemos la naturaleza del pensamiento del hombre, que solo Dios pudo criarlos.

SETIMA Y ULTIMA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.*
2. *Este ser existente es independiente é inmutable.*
3. *No puede ser la materia.*
4. *Es necesariamente único.*
5. *No es un agente ciego sin elección y sin voluntad.*
6. *Posee un poder infinito.*
7. *Y ES INFINITAMENTE BASTO, BUENO, JUSTO, etc.*

Pruebas. Esto se demuestra:
A priori. 1. Porque un ser perfectamente inteligente debe conocer sus propias facultades, y siendo infinito en poder, nada puede impedirle hacer lo que es mejor y más sabio.

2. Porque el ser infinito conociendo todas las conveniencias y relaciones de las cosas, no estando jamás apari-

tado de la verdad por las pasiones, fuerzas ó ignorancia, debe siempre obrar conforme á las propiedades de las cosas.

A posteriori. Las pruebas de la bondad, sabiduría y justicia de Dios se sacan de la belleza del universo.

Resumamos. 1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.* 2. *Esta cosa existente es inmutable é independiente.* 3. *No es la materia.* 4. *Es única.* 5. *No es un agente ciego.* 6. *Es omnipotente.* 7. *Es soberanamente sabio, bueno y justo.* Esto es Dios.

El movimiento.

¿De dónde proviene el MOVIMIENTO DE LA MATERIA? Primer silogismo (género positivo).

O este movimiento le es esencial, ó le es comunicado. Si el movimiento es esencial á la materia, es una necesidad para ella que sus partes estén siempre en movimiento; es así que la experiencia mas comun demuestra que hay cuerpos en quietud: luego el movimiento no es esencial á la materia; luego le es comunicado.

Segundo silogismo (género destructivo). Si el movimiento es esencial á la materia, todas sus partes deben extenderse sin cesar, é igualmente por todos lados; es así que del eterno movimiento resulta el eterno reposo; luego todo está en reposo en el universo. (Absurdo.)

Tercer silogismo (género demostrativo).

El movimiento por su naturaleza conocida no tiene regularidad alguna. Se ejercita en todas las dimensiones y en todas las ligerezas. Se escapa por la tangente, vuela por la secante, se sumerge por la perpendicular, se envuelve por el círculo, se desliza por la elipse y la parábola, se comunica por el choque, toma nuevas direcciones segun la oposición ó reflexión de los cuerpos: es así que las leyes motrices de los astros, del sol y de los planetas terminan en una inalterable regularidad geométrica; luego estas leyes de un movimiento permanente y regular no pueden ser engendradas por el movimiento confuso y desordenado de la materia.

De estos tres silogismos se sigue, que el movimiento no es esencial á la materia: 1. porque hay cuerpos en quietud: 2. porque el universal movimiento sería el reposo universal, lo que se opone á la experiencia: 3. porque el movimiento irregular de la materia no puede jamás ser admitido como criador del orden del universo. Una causa no puede producir un efecto cuyo principio no tiene ella en sí misma, porque entonces habría un efecto sin causa: un compuesto no puede tener virtudes que no hay en los elementos simples. Finalmente, si el movimiento fuera una cualidad residente en la materia ó en la colección de sus partes, después de tanto tiempo que los más ingeniosos maquinistas buscan el movimiento continuo, no es innso que probable que hubiera encontrado ya la máquina capaz de ponerlo en evidencia? Pero la experiencia ha mostrado hasta ahora que era necesario un motor extraño.

De estos argumentos debe concluirse que existe en alguna parte fuera de la materia un móvil universal, primer agente del movimiento inmutable y á un mismo tiempo en un movimiento eterno. Esto es Dios.

Explicacion de las últimas pruebas acerca del movimiento.

Prestándonos el movimiento de la materia una prueba sin réplica en favor de la existencia de Dios, sea convencionalmente aclararla algo mas.

Para demostrar la imposibilidad de la formación de los mundos por el movimiento y la casualidad, saca Ciceron las las letras del alfabeto esta objecion tan conocida:

"No debo admirarme, dice, haya hombre que se persuada que ciertos cuerpos sólidos é indivisibles se mueven por sí mismos en fuerza de su peso natural, y que de su concurso fortuito se hizo un mundo de tan grande hermosura. Cualquiera que creyese ser esto posible, ¡por qué no labra de crear que echándose en el suelo una cantidad de caracteres de oro á otra cualquiera materia que representase las veintinueve letras, pudiesen caer arrojadas en el orden que forman segun legiblemente los aules de Babilonia? Dado que la casualidad formase siempre un solo verso. ¡Y cómo aseguran semejantes gentes que unos corpúsculos sin color, sin cualidad, sin sentimiento y que no hacen mas que dar vueltas casuales, han hecho este mundo, ó por mejor decir, hacen á cada momento innumerables mundos que se reemplazan con otros? ¡Pues qué si el concurso de átomos puede hacer un mundo, ¿no pudiera hacer una muchacha mas fiel, como un pórtico, un templo, una casa, una ciudad?"

Esta necesidad, que disonaba tan justamente al orador romano, ha sido renovada por Bayle. Gustamos de citar á Bayle á los atees: "Este dialéctico (Leibnitz es quien deba) pase con facilidad de lo blanco á lo negro; se acciona á todo lo que le conviene para combatir al adversario que tiene en su imaginacion, no teniendo mas objeto que buscar á los filósofos y hacer ver la debilidad de sus razones. Jamás estuvieron Arcedías y Carneades las voces en pro y en contra con mas espíritu y claridad."

Veá, pues, aquí lo que dice Bayle sobre la necesidad de una causa inteligente:

"Pues que segun la confesion de todas las sectas, ha leido el movimiento no son capaces de producir, no digo yo un molinó á un reloj, sino un mas toscó instrumento que se ve en el obrador de un cerrajero, ¿cómo serán capaces de producir el cuerpo de un perro, una rosa ó una granada? ¿Desistir á los astros ó á las formas sustanciales es un miserable asilo. Aquí es necesaria una causa que tenga idea de su obra y conozca los medios para construirla: todo esto necesitan los que hacen un reloj ó un navio; con mucha mas razon deba hallarse en el que hace la organizacion de los seres vivos?"

A la nota R del artículo Demócrito se explica así:

"En apartándose del camino derecho, que es el sistema de un Dios criador libre del mundo, es preciso caer necesariamente en un laberinto de principios; es necesario reconocer entre ellos antipatías y simpatías, supermenos independientes unos de otros en cuanto á la existencia y virtud."

1. De Natur. Deor. II. 37. Traduct. de d'Olivet.
2. Leibn. Theod. par. 3. § 353. Todos saben cuánta es la debilidad de Bayle; pero es preciso perdonar este juicio á Leibnitz.
3. Art. Sennert. n. C.

1. Pág. 496.

tud de obrar, pero capaces sin embargo de ofendernos recíprocamente por la acción y reaccion. No preguntéis por qué en ciertos reencuentros el efecto de la reaccion es esto y no lo otro, porque no se puede dar razon de las propiedades de una cosa sino cuando hay sido hecha libremente por una causa que ha tenido sus razones y motivos al producirlo."

Crouzet, que cita este pasaje en la seccion octava de su Examen del pirronismo, añade:

"Aun cuando se supusieran las átomos eternos y en movimiento desde toda la eternidad, se podía muy bien concluir de esto que en acercándose formarían ciertos masas, y si queráis, serían estas masas capaces de producir ciertos efectos. Pero de ninguna manera puede inferirse de aquí que estas masas formadas por el concurso fortuito de los átomos, hubiesen tomado una disposicion á orden regular, y que las propiedades de los unos fuesen precisamente tales como se necesitaban para el uso de los otros."

"Arrojéme diez papeles numerados, uno con la cifra 1 y otro con la cifra 2. ¿Cuántas reiteraciones serán necesarias para sacarlos sin elección en tal orden que el número 1 viniese precisamente el primero, el número 2 el segundo, y así de los demás hasta el 10?"

"Si hubiese veinte, no solamente sería dos veces mas difícil el caso, sino incomparablemente mas, como lo demuestran los que han estudiado la doctrina abstracta de las combinaciones. Cinco cosas mezcladas 2 á 2 dan 15 combinaciones; á 3, 35; á 4, 70; á 5, 126; á 6, 210; á 7, 330.

"La dificultad de arreglar muchas cosas, se hace siempre mayor á proporcion de como van siempre aumentando. Para arreglar sin el concurso de inteligencia y elección una infinidad de partes desordenadas, sería preciso vencer dificultades infinitamente infinitas. ¿Qué extension de inteligencia no sería necesaria para poner en un gran orden, en un orden expuesto, y en un orden que se estuviese una infinidad de cosas, cada una de las cuales fuera de su lugar seria una causa de desorden? Tomad tantas letras como hay en una línea; colocad una sola letra, sin verla, en cada uno de los papeles en que están escritas, y apenas conseguierais arreglarlas una sola vez de modo que se pueda leer aquella línea, aunque para ello gustéis toda vuestra vida en tentativas. La dificultad aun será mas que dupla si de este modo se necesita llegar á conseguir el ordenar las expresiones de dos líneas. Pues ¿hasta dónde no llegaría la dificultad de arreglarlas sin el concurso del discernimiento en el mismo orden que tienen en toda la página!"

Sus coordinaciones fortuitas llegarían á componer un libro. Solo una causa infinita en perfeccion es la que puede quitar los obstáculos que nacen de una confesion infinita.

"Añadirémos aquí un ejemplo fiel acerca de la variedad y multiplicidad de combinaciones. *A y b* se combinan de dos maneras *ah, ba*; *abc* de seis *abc, ba, bc, ca, cb, y* esto sin estar repetidas; *abcd* de veintinueve, y he aquí seis de ellas: *abcd, abcd, acbd, adbc, adcb, acdb*. Otras tantas habrá si se comienza por *b*, otras tantas por *c* y otras tantas por *d*.

"Una infinidad combinada 2 á 2 llegaría al infinito; combinada 3 á 3, llegaría á un infinito y aun á infinito mayor."

1. Pág. 496.

cerebro; convego en ello; pero esta parte de mi cerebro que se commueve, no es de una naturaleza diferente de los elementos del universo. Es de agua, de tierra, de aire ó de fuego, ó si quieres hablar según la física del día, es de oxígeno, de hidrógeno, etc. Combinad estos principios como queráis y siempre quedarán tales por su esencia. Mas de su mezcla, sea la que fuere, ¿cómo haredis nacer el pensamiento si el principio de este pensamiento no se contiene en los elementos que lo componen? ¿No queréis desbaratar diciendo que un compuesto tiene efectos que no están en los simples, y que un accidente puede haber provenido sin causa? Os veréis reducido á caer en otra necesidad, diciendo que los elementos de la materia *estaban en cierto caso*. Pues ¿cómo sucede entonces que estos elementos que se hallan combinados de tantas maneras, no repiten alguna vez fuera del hombre el efecto del pensamiento?

Digamos, pues (porque no puedo negaros sin locura), que el pensamiento ni es la materia ni el movimiento. Si se quiere absolutamente que el movimiento haga una de las condiciones del pensamiento, también es cierto á lo menos que este pensamiento no es el movimiento mismo, sino alguna cosa que es *junta ó aplica* al movimiento, pues es indubitable que *hay movimientos que no piensan*.

Vengamos á la grande conclusión. Si el pensamiento es diferente (como lo es efectivamente) de la materia y del movimiento material, ¿qué cosa es y de dónde viene? ¿Cómo ha sido producido no existiendo en mí antes que yo fuese criado?

Si ha sido producido, lo ha sido necesariamente por alguna cosa fuera de la materia, porque dejamos demostrada que la materia no tiene el principio que piensa.

Esta cosa colocada fuera de la materia que produjo mi pensamiento, no puede ser sino una cosa aun mas excelente que mi pensamiento, aunque el pensamiento del hombre sea lo mas hermoso que hay en el universo: un principio es mas poderoso que su efecto.

MI pensamiento siendo indivisible, es inmortal por el axioma recibido de todos los filósofos, que una cosa no se disuelve sino por la divisibilidad de sus partes.

Mas la causa que ha producido mi pensamiento es indivisible como ella; luego como ella es también inmortal.

Pero como esta causa existia antes de mi pensamiento, ella ha sido producida ó existia desde toda la eternidad. Si ha sido producida, ¿dónde está su principio? Y si no mostráis este principio, ¿cuál es el principio de este principio?

De este modo, subiendo sin fin, llegais al primer anillo; manifestá Dios su faz en el fondo de las sombras de la eternidad; nuestra alma es la cadena inmortal que él nos alargó para subir hasta él.

Así es que el pensamiento del hombre pueba irrevocablemente la existencia de la divinidad, lo mismo que por su parte la existencia de esta divinidad demuestra la existencia é inmortalidad del alma; porque Dios no puede existir si es injusto, y el hombre arrojado á la tierra para pasar en ella dias desgraciados y morir, no podría anunciar sino el capricho de un horrible tirano. Esto debe darnos la mas alta opinion de nuestra naturaleza; porque ¿qué cosa es de air de quien Dios es la prueba y que por su parte es la prueba de Dios? ¿Acaso habé la Escritura con demasiada magnificencia de este ser? Cuando el universo

destruye al hombre, Dios Pascal, el hombre seria aun mas grande que el universo, porque sentiria que el universo se le destruya y el universo no le sentiria.

Es preciso, pues, confesar que si hay un Dios, sus perfecciones prueban que el hombre tiene una alma inmortal, y vice versa, dedúsc de la excelencia del alma humana y de las desgracias de este mundo que Dios existe necesariamente.

ALGUNAS OTRAS FERRERAS DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

“La eternidad es eterna; luego el asiento donde reside la ciencia, que es el alma, debe ser inmortal.”

La razon y el alma no son mas que una cosa; luego la razon es inmutable y eterna.

La materia no puede cesar de ser sin un acto inmediato de la voluntad de Dios: ella permanece siempre, nada se cria y nada se aniquila; luego la vida, siendo la esencia del alma, no puede el alma estar privada de ella.

El alma no es la coordinacion de las partes del cuerpo, porque cuanto mas se la desprende de los sentidos, tanto mas facilidad tiene para comprender las cosas.¹

“El que comprende se presenta siempre antes de lo comprensible.”

Experimentamos por desdichado que existen ideas, comprendemos un objeto sin verlo, y nos aseguramos de ello nuestros sentidos. Las ideas abstractas son las que hacen las abstracciones de las cosas. El movimiento, por ejemplo, no sería el movimiento sin la comparación que hace el espíritu de lo presente con lo pasado. El alma y sus operaciones se muestran siempre las primeras, y los cuerpos no vienen sino después. Este hecho de una verdad rigurosa es contrario á las relaciones de los sentidos, que no ven sino la materia, ó pasan de esta al espíritu en lugar de bajar desde el espíritu hasta los cuerpos. Mas si el alma se encuentra por todas partes separada de la materia tiene una existencia real.² luego etc., etc.

De esta prueba de la existencia del alma y consequentemente de su inmortalidad, vamos á sacar otra prueba:

“El mundo metafísico no existe en la natura material.”
Los números según los considera el pensamiento, están fuera de la naturaleza, donde no puede haber sino unidades. Este incomprendible misterio de las posiciones de cifras que producen cantidades abstractas, crecen ó se disminuyen en las razones dadas; este misterio, digo, no existe en el orden físico.

Mas el mundo metafísico, estando colocado fuera de la materia, debe ser ó un mundo intelectual que existe aparte, ó solamente una modificación del alma. De ambas cosas está probada la inmortalidad de esta; porque el hombre puramente material no podría concebir fuera de la materia un mundo metafísico y eterno, y mucho menos tener dentro de él alguna cosa que encerrase un mundo de pensamientos abstractos y eternos.

“Por el espíritu humano, dice Ciceron, tal cual es, debemos juzgar que hay alguna otra inteligencia superior y divina.” Porque ¿de dónde vendrá al hombre, dice Sócrates en Xenophonte, el entendimiento de que está dotado? Bien se ve que á un poco de tierra, de agua, de fuego y de air es á lo que debemos las partes sólidas de

1 San Agustín, Inmort. Aním.

2 Phed. de Mos.

3 De Natur. Deon. II, 6, 7. Trad. de d'Oliv.

nuestro cuerpo, el calor y la humedad que están espaciados en él, y el mismo aliento que nos anima; pero ¿dónde hemos adquirido lo que es muy superior á todo eso, quiero decir, la razon, y por expresarlo con mas términos, el espíritu, el juicio, el pensamiento y la prudencia?

“No se puede absolutamente hallar sobre la tierra el origen de nuestras almas, porque no hay en las almas cosa alguna que sea mixta y compuesta; nada que pueda venir de la tierra, del agua, del aire ó del fuego. Todos estos elementos nada tienen que haga la memoria, la inteligencia y la reflexion; que pueda recordar lo pasado, prever lo futuro y abrazar lo presente. Jamás se averiguará dónde recibe el hombre estas divinas cualidades, á no ser que suba á un Dios. Por consiguiente, el alma es una naturaleza singular que nada tiene de comun con los elementos que conocemos. Cualquiera que sea, pues, la naturaleza de un ser que tiene sentimiento, inteligencia, voluntad y principio de vida, este ser es celestial, es divino, y por consiguiente inmortal.”

“Bien comendado ya, me parece,” de qué y cómo han sido producidas la sangre, la bils, la pituita, los huesos, los nervios, las venas y generalmente todo nuestro cuerpo como es. I misma alma si no fuese en nosotros otra cosa que el principio de la vida, me parecería un efecto puramente natural, como lo que hace vivir á su modo á la viña y al árbol. Y si el alma humana no tuviera mas que el instinto de dirigirse á lo que le conviene y de huir lo que no la conviene, nada de mas tendria que las bestias.

“Pero sus propiedades son: primeramente una memoria capaz de encerrar en sí misma una infinidad de cosas.

“Vemos lo que hace la memoria” y de dónde procede. No es ciertamente del corazon ni del cerebro, de la sangre ni de los átomos. No sé si nuestra alma es de fuego ó de air, ni me avergüenzo como otros de confesar que ignoro lo que efectivamente ignoro. Pero que sea divina lo juraría si en un fin, nos pareciera que la memoria no es mas que un cúmulo de partes terrestres y un monton de aire grosero y nebuloso? Si no sabéis lo que ella es, veis á lo menos de lo que es capaz. Y bien; ¿dónde se hay en nuestra alma una especie de receptáculo donde se vierten como en un vaso las cosas que la confiamos? Proposición absurda. Porque ¿puede acaso figurar que sea el alma de una forma capaz de contener un receptáculo tan profundo? ¡Diremos por ventura que se graba en el alma como sobre la cera, y que de este modo la memoria es la impresion ó huella de lo que se ha grabado en el alma? Pero ¿pueden dejar señales las palabras y las ideas? ¿qué espacio no sería necesario, por otra parte, para tantas señales diferentes?

“¿Y qué cosa es esta otra facultad que se dedica á descubrir lo que hay oculto y se llama inteligencia ó ingenio? ¿Juzga que no entró cosa alguna terrestre y corruptible en la composicion de este hombre que impuso el primero su nombre á cada cosa? Platón hallaba en esto una subidaria infinita. ¡Mirad como amasado de barro al que remó los hombres y les inspiró la vida social! ¿á

aquel que en un corto número de caracteres encerró todos los sonidos que forma la voz y cuya diversidad parece inagotable? ¿á aquel que observó el movimiento de los planetas, que á veces son retrógrados y otras estacionarios? Todos aquellos hombres grandes, así como otros muchos mas antiguos que enseñaron á alimentarse de trigo, vestirse, hacer habitaciones, ocurrir á las necesidades de la vida y precaverse de las bastias feroces, fueron los que nos amansaron y civilizaron. De las artes necesarias se pasó en seguida á las bellas artes. Así encontró el modo de encantar el oído por las repitas de la armonía. Se observaron las estrellas, tanto las fijas como las que se llaman errantes, aunque no lo sean. El que descubrió las diversas revoluciones de los astros, hizo ver con esto que un espíritu participaba de aquel que los formó en el cielo.

NOTA 13.

“Pero si todo lo que dejamos dicho relativo á los sentidos no basta para convencer á un incrédulo, adelantáremos todavía un poco y haremos ver que los mismos límites á que se halla reducida la extension del poder de nuestros sentidos exteriores, contribuyen también á hacerlos mas felices que si se poder se extendiera mucho mas lejos, como sea ha descuberto en estos últimos siglos con el auxilio de ciertos instrumentos.”

“Supongamos que nuestros ojos tienen el poder de distinguir los objetos que no se podrían ver sin el microscopio; ciertamente que nos harían ver un mundo de nuevas oriturras; una gota de agua en la cual se ocultasé pimentada ó una gota de vino ó de leche de vaca; se vería el campo cubierto de flores y plantas; el quivo se nos figuraría un conjunto de arañas grandes cubiertas de pelo, y lo mismo á proporción sucedería con otras muchas cosas; pero es tambien fácil descubrir el disgusto que ocasionaría la vista de aquellos insectos para muchas cosas que por otra parte son muy buenas y útiles en sí mismas. He visto á muchos personas ir á correjaldas al ver unos animalillos que se presentan en un pedazo de queso por medio de un microscopio y retirar con ligereza sus manos cuando alguno de aquellos insectos se desprendia, temiendo que cayese sobre ellas; pero otros hacen reflexiones mas serias acerca de la subidaria de Dios, que quilo ocultar estas cosas á los ojos de los ignorantes y personas tontas y manifestarlas á otros por medio de microscopios, á fin de que no faltasen los medios necesarios á los que procuran penetrar estas maravillas.”

“Los filósofos incrédulos se atreverían jamás á decir que tuviesen sus ojos las propiedades de los mejores microscopios, suponiendo que concadiesen su naturaleza y fundamentos! Y se creerían mas felices viendo objetos tan pequeños que se aumentasen hasta aquel punto, mientras que al mismo tiempo todo lo que cayera bajo sus ojos no ocupase mas espacio que un grano de arena! No serían ver distintamente ningún objeto á no ser que estuviese á muy corta distancia del ojo; quiero decir, á una ó dos pulgadas por ejemplo. En cuanto á los otros objetos mas distantes, como los hombres, las bestias, los árboles y las plantas, por no hablar del sol, de la luna y de

1 Frag. de Convul.

2 Tuscul. I, 24 et 25.

3 Tuscul. I, 24 et 25.

las estrellas, cuerpos donde brilla la majestad del Ser supremo, las serían enardecidos invisibles ó no los verían sino en una grande confusión, si todo esto se hallara así y si nuestros ojos solo pudiesen penetrar del mismo modo que en un buen microscopio antes de estar provistos de ellos. Todos los que han hecho la experiencia convienen que por su medio se pueden ver cuerpos compuestos de un millar de partes pequeñas; de que se deduce que para ver bien cada cosa y hasta sus partículas primitivas, debe uno extenderse la vista infinitamente mas lejos de lo que se extiende con el auxilio de los mejores microscopios.

"Supongamos, por otra parte, que nuestros ojos sean unos grandes telescopios, semejantes á los que empleamos para observar tantas estrellas nuevas en los cielos y para hacer tantos nuevos descubrimientos en el sol, la luna y las estrellas; aun estarían sujetos al inconveniente de que casi nada nos servirían para ver los objetos que nos rodean, y nos privarían tambien de ver otros objetos que están sobre la tierra, porque veríamos los vapores y las exhalaciones que se levantan continuamente, y como espejas muros nos ocultarían todos los demás objetos visibles. Todo esto lo conocen muy bien los que se sirven de semejantes instrumentos.

"Por la misma razon, si el objeto fuese tan fino y delicado en los hombres como parece, le tienen ciertos parcos de caza, no habria persona ni criatura alguna que pudiese acercarse á nosotros, ni nos seria posible pasar por los parajes en que ellos hubieran estado sin sentir fuertes impresiones de los corpúsculos que allí salen; mil distracciones dividirían á pesar nuestro la atención, y cuando nos viésemos en la precisión de aplicarnos á objetos mas elevados, nos veríamos obligados á fijarnos en cosas despreciables.

"Si nuestra lengua fuese de un tejido tan delicado que nos hiciese percibir tanto gusto en las cosas que casi no le tienen, como en las que le tienen tan fuerte como los gustados y especias, todos comenarian que solo esto seria bastante para hacernos desgradar de los alimentos, aunque no comiéramos de ellos mas que dos ó tres veces.

"Podría tambien distinguir el oído todos los sonidos con la misma exactitud que los distingue ahora, cuando por medio de una cornata habla alguno quepido en su parte mas ancha, ó se daría mas atención á un gran número de cosas! Sucedería lo mismo que cuando nos halláramos en medio de un ruido confuso y de un gran número de voces, entre el estruendo de los tambores y del cañon. Los que han sido sujetos de las incomodidades que sufren los enfermos que tienen el oído muy delicado, sin dificultad quedarán convencidos de esta verdad.

"Si en todas las partes de nuestro cuerpo fuera el tacto tan delicado como en los lugares extremadamente sensibles y en las membranas de los ojos, no seria preciso confesar que seríamos muy desgradados y sufriríamos grandes dolores aunque no nos tocase sino una ligera pluma?

"Finalmente, se puede reflexionar sobre todo esto sin reconocer la bondad de aquel que es su autor, quien no solamente nos ha dado órganos tan nobles como nuestros sentidos exteriores (a lo cual no seria preferible á un pedazo de palo), sino que tambien por un efecto de su adorable sabiduría, redujo nuestros sentidos á ciertos límites,

que sin ellos no nos podrían servir sino de embarazo, y nos seria imposible examinar muchos objetos de la mayor importancia?"

NOTA 13.

"Los verdaderos filósofos no hubieran afirmado como el autor del *Sistema de la naturaleza*, que Jesuista Nechian erió anguias y que Dios no pudo oriar al hombre. Necesitan no les hubiera parecido filósofo, y el autor del *Sistema de la naturaleza* solo hubiera sido mirado como un charlatan por el emperador Marco Aurelio." (*Cuest. Esciel. tom. 6, art. Filosof.*)

En otra parte, impugnando á los ateos, dice acerca de los salvajes que eran tenidos como hombres sin Dios.

Pero se puede insistir y replicar ellos viven en sociedad y no tienen Dios; luego se puede vivir en sociedad sin religión.

"En este caso responderia yo que los lobos viven así, y que no es una sociedad una reunión de hambres antropófagos como vos lo suponéis y yo preguntaria con esta mente, si cuando habéis prestado vuestro dinero á alguno de vuestra sociedad, quisierais que ni vuestro dinero, ni vuestro procurador, ni vuestro escribano, ni vuestro juez creyesen en Dios?" (*Id. tom. 2, art. At.*)

Merece ser recordado todo este artículo sobre el ateísmo. Como político *Voltaire* muestra el mismo desprecio de todas estas vanas teorías que turban el mundo. "Yo no aprecio el gobierno de la canalía, dice él en mil pasajes de sus cartas al rey de Prusia. Sus chocarrines sobre las repúblicas populares, su indignación contra los excesos de los pueblos, y por último, todo onanto hay en sus cartas prueba que aborrecia de buena fe á los charlatanes de la filosofía.

Esta es la ocasion de presentar á la vista del lector este número de pasajes escogidos de la *Correspondencia de Voltaire*, para probar que nada he aventurado cuando he dicho que aborrecia secretamente á los sofistas. A lo mismo será preciso concluir (cuando no convengamos) al habiendo sostenido *Voltaire* eternamente el pro y el contra y cambiado de sentimientos sin cesar, debe acercarse su opinion por muy poco en materias de moral, de filosofía y de religión.

AÑO 1766.

Contra los filósofos y el filosofismo. Nada tengo de común con los filósofos modernos mas que este horror contra el fanatismo intolerante. (*Corresp. gen., tom. 10, pág. 337.*)

AÑO 1741.

Empieza á indignarme la superioridad que ha usurpado una física árida y abstracta sobre las bellas letras. Tenemos, hace cincuenta años, muchos mas hombres grandes que hoy en física y en geometría y apenas se hablaban de ellos. Las cosas han mudado mucho. Yo he amado la física mientras que no ha querido dominar á la poesía; pero desde que ha destruido todas las artes, no quiero repetir sino como un tirano que debe evitarse. Iré á Paris para

hacer mi abjuracion en vuestras manos. No quiero mas estudio que el que puede hacer mas agradable la sociedad y mas dulce la declinacion de la vida. Es imposible poderse entender, si se habla de física, un cuarto de hora; mas se puede hablar todo el discurso del dia de poesía, metáfora, historia y literatura, eto. (*Corresp. gen., tom. 8, pág. 170.*)

Las matemáticas son muy bellas; pero fuera de una veintena de teoremas útiles para la mecánica y la astronomía, lo demás es solo una curiosidad que fatiga. (*Tom. 9, pág. 484.*)

A Damilaville.

Yo entiendo por pueblo el popalacho que no tiene para vivir mas que sus brazos. Dado que este orden de ciudadanos tenga nunca tiempo ni capacidad para instruirse; morirán de hambre antes de hacerse filósofos. Me parece esencial que haya mendigos ignorantes. Si biólogos produjer como yo un terreno y si se viésem arados, seriais de mi opinion. (*Tom. 10, pág. 396.*)

Ha leído algo de una antigüedad descubierta ó mas bien oculta. El autor empieza por el diluvio y acaba siempre por el caos; profero, compañero querido, un solo cuento de los vuestros que toda esa confusión. (*Tom. 10, pág. 400.*)

AÑO 1766.

Sentiria mucho haberlo tratado (el *Cristianismo descubierta*) no solamente como académico, sino como filósofo y aun mas como ciudadano. Es enteramente opuesto á mis principios. Este libro conduce al ateísmo, que yo detesto. Siempre he mirado el ateísmo como el mayor extravío de la razon, porque es tan ridiculo decir que la coordinacion del mundo no prueba un Artífice supremo, como seria impertinente el decir que un reloj no prueba que haya un relojero.

No repruebo menos este libro como ciudadano; el autor parece muy enemigo de las potestades, y lumbreres que pasasen como él no furanarian mas que una anarquía. Me entombaré en la fe de escribir al margen de mis libros el juicio que formo de ellos: cuando gustéis de venir á Ferny vereis las márgenes del *Cristianismo descubierta* cargadas de anotaciones, que prueban que el autor se ha engañado sobre los hechos mas esenciales. (*Corresp. gen., tom. 11, pág. 143.*)

AÑO 1762.

A Damilaville.

Los hermanos deben respetar siempre la moral y el trono. En el libro de Helvetio está muy ofendida la moral, y poco respetado el trono en el libro que se le ha dedicado. (*El Despotismo oriental.*)

Mas arriba dice, hablando de esta misma obra: Cualquiera dirá que el autor no quiere que seamos gobernados ni por Dios ni por los hombres. (*Tom. 8, pág. 148.*)

AÑO 1768.

A Mr. de Villeneuve.

Mi querido marqués, el ateísmo no tiene nada de bueno. Este sistema es muy malo en lo físico y en lo moral. El hombre de bien puede declamar justamente contra la superstición y contra el fanatismo; puede detestar las persecuciones, y hace un servicio al género humano difundiendo los principios de la tolerancia; pero ¿qué servicio es el que hace extendiendo los del ateísmo? ¿Serán mas virtuosos los hombres no reconociendo un Dios que los prescribe la virtud? Sin duda que no. Yo quiero que los príncipes y sus ministros crean en un Dios, y en un Dios que castiga y perdona. Sin este freno los miraré como animales feroces, que aunque no me coman después de haber salido de una magnífica mesa y cuando hacen la digestion, echán los blandamente sobre un cenapá al lado de sus damas, mas desvariarán indudablemente si me alcanzan sus garra cuando tengan hambre, y después de hecho no les quedará ni aun el remordimiento de haber obrado mal. (*Tom. 12, pág. 349.*)

AÑO 1749.

No soy de la opinion de Sanderson, que niega un Dios, porque nació ciego. Acaso me equivoqué; pero yo en su lugar reconoceria un ser muy inteligente que no habia provisto de tantos medios para suplir la falta de mi vista; y descubriendo con el pensamiento infinitas relaciones entre todas las cosas, hubiera conjeturado la existencia de un Artífice muy hábil. Es impertinentísimo querer adivinar quién es y por qué ha hecho todo lo que existe; pero aun así me arrogué negar su existencia. (*Correspondencia gen., tom. 4, pág. 114.*)

AÑO 1753.

Tengo por absurdo querer que la existencia de Dios dependa de *a-mas-b*, dividida por *z*. ¿Qué seria del género humano si fuese preciso estudiar la dinámica y la astronomía para conocer á Dios? El Criador de todo debe estar manifestado á todos, y las mejores pruebas serán las mas comunes; por lo mismo que son mas comunes; los ojos nos bastan sin necesidad de álgebra para ver la luz. (*Corresp. gen. tom. 4, pág. 463.*)

Se cuentan muchos principios á nuestras investigaciones, pornos no son para nosotros todos los secretos del Criador. Se ha creído que la naturaleza obra siempre por los medios mas ciertos, que emplea la menor fuerza y la mayor economía posible; pero ¿qué cosa demuestran que nuestro brazo ejercita una fuerza de cerca de cincuenta libras para levantar el peso de una sola; que el corazón ejercita una fuerza inmensa para exprimir una gota de sangre; que una carga hace una multitud de huevecillos para producir una ó dos carpas; que una ceniza danda una infinidad de bellotas, á veces suele no reproducir otra ceniza! Yo estoy persuadido, como os lo escribiré mucho tiempo hace, que en la naturaleza hay mas profusion que economía. (*Tom. 4, pág. 463.*)